

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

TOLEDOT

12 preguntas para plantear en la mesa de Shabat

Doce preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Toledot: los dos hermanos enemigos»: por qué la verdadera
historia comienza con la unión de Itzjak y Rivká, por qué es más
difícil ser un justo hijo de justo, y por qué el matrimonio es el
punto de partida del amor. Hasta llegar a los dos hermanos
enemigos, Ishmael y Esav, cuya reconciliación se prepara primero
en nosotros.



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Toledot

-
- | | |
|-------|---|
| 01 | ¿Por qué estas generaciones? |
| <hr/> | |
| 02 | Tres esposas, tres fuerzas de la historia |
| <hr/> | |
| 03 | Justo, hijo de justo |
| <hr/> | |
| 04 | Dos hermanos enemigos por reunir |
| <hr/> | |
| 05 | El crisol de Egipto |
| <hr/> | |
| 06 | El amor comienza después del matrimonio |
| <hr/> | |
| 07 | El hombre que volvió del monte Moríá |
| <hr/> | |
| 08 | Tres cosas que volvieron a la tienda |
| <hr/> | |
| 09 | El incienso solo huele bien con los once |
| <hr/> | |
| 10 | Regalos que no eran dinero |
| <hr/> | |
| 11 | ¿Por qué Avraham no bendijo a su hijo? |
| <hr/> | |
| 12 | Doce príncipes antes de doce tribus |
| <hr/> | |

¿Por qué estas generaciones?



PRESENTACIÓN

La palabra toledot, «generaciones», abre ya el relato del cielo y de la tierra, y luego el de Noaj. Sin embargo, ninguna parashá llevaba este nombre. Hubo que esperar a la que sigue a la unión de Itzjak y Rivká.

LA PREGUNTA

¿Qué comienza con Itzjak y Rivká que no había comenzado con Noaj?

LA RESPUESTA

«Estas son las generaciones de Noaj: Noaj...» (Bereshit 6:9); «Estas son las generaciones de Itzjak hijo de Avraham» (Bereshit 25:19).

La razón es muy simple, dice el Rav: las verdaderas generaciones consisten en que la historia no se repita. La historia no es una mera sucesión de acontecimientos; avanza, en ella se producen transformaciones. Estas son las generaciones de Noaj — Noaj: solo se engendró a sí mismo. Allí la historia no hace más que repetirse.

Esas transformaciones comenzaron con la unión de Itzjak y Rivká. No hay que minimizar este acontecimiento ni tomarlo por una gota de agua en el océano: ahí arrancó la historia, y esta pareja sigue siendo el modelo de la unión primera.

Las generaciones perfectas son las del principio, las del cielo y la tierra: proyectos, tal como el Creador los concibió. En cuanto el hombre emprende la tarea de llevar esta historia a su término, se vuelve coja, inestable. Por ahora estamos en gestación; pero al final de cada esfuerzo hay una recompensa.

CONCLUSIÓN DEL RAV

La historia no es simplemente una sucesión de acontecimientos. No: la historia avanza.

LECCIÓN PARA LA MESA

Muchas familias se transmiten fielmente las mismas costumbres sin engendrar nada. ¿Qué ha añadido cada uno de nosotros a lo que recibió? ¿Y qué repetimos en esta mesa solo porque siempre se ha hecho así?

Tres esposas, tres fuerzas de la historia



PRESENTACIÓN

Avraham y Sará parecen la pareja ideal. Sin embargo, dice el Rav, su hogar no es el modelo de la unión primera. Avraham tuvo también a Hagar, luego a Keturá, y un midrash vincula a cada una de sus esposas con uno de los hijos de Noaj.

LA PREGUNTA

¿Por qué el hogar de Avraham y Sará no es el modelo de la unión, mientras que el de Itzjak y Rivká sí lo es?

LA RESPUESTA

El Rav cita un midrash: Avraham se habría casado con una descendiente de cada uno de los tres hijos de Noaj.

Avraham y Sará permanecieron en el capullo de una familia muy cercana: Sará era hija de Harán, el hermano de Avraham. Tenían la misma cultura, compartían las mismas convicciones, y a ambos los animaba el atributo del jésed, la bondad.

Pero Avraham tuvo también una sierva, Hagar, y luego una mujer llamada Keturá. Según ese midrash, Sará descendía de Shem, Hagar de Jam, Keturá de Yéfet. Ahora bien, estos tres hijos de Noaj representan las tres fuerzas generadoras de la historia: Shem, enteramente espiritual; Jam, enteramente material; Yéfet, volcado hacia el arte, las formas, la belleza de las cosas. Avraham quiso fundirlas en un conjunto, para no dejarlas separadas.

Todo eso, subraya el Rav, no se retiene en la unión de Itzjak y Rivká. Con ellos comienza otro modelo.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Todo eso no se retiene en la unión de Itzjak y Rivká.

LECCIÓN PARA LA MESA

En nuestra familia, ¿quién lleva sobre todo lo espiritual, quién lo material, quién el gusto por la belleza? ¿Sabemos mantener unidas estas tres fuerzas, o cada uno se queda en su rincón? ¿Y una pareja se construye mejor entre semejantes o entre personas venidas de mundos distintos?

Justo, hijo de justo



PRESENTACIÓN

Itzjak llega a los cuarenta años con un nivel espiritual elevado. Atravesó una prueba sublime, y la vida junto a su padre seguramente no fue fácil. Nuestros sabios distinguen al tzadik ben tzadik, justo hijo de justo, y al tzadik ben rashá, justo hijo de malvado.

LA PREGUNTA

¿Por qué es más difícil ser un justo hijo de justo — y cómo avanzar sin renegar de su padre?

LA RESPUESTA

«Tzadik ben tzadik» y «tzadik ben rashá».

Es mucho más difícil ser un justo hijo de justo, dice el Rav. Si eres hijo de un malvado, haces una revolución dentro de la familia, tomas el lado opuesto y fundas otra corriente de pensamiento: es relativamente fácil. Pero cuando eres justo hijo de justo, no vas a cuestionar a tu padre ni a tu abuelo. ¿Cómo avanzar entonces?

Porque si Itzjak no hace más que continuar, repetir o copiar el camino de su padre, la historia no avanza: seguimos en la situación de las generaciones de Noaj.

Itzjak se sitúa, pues, en una perspectiva totalmente distinta de la de su padre. Es el hombre del rigor, el hombre de la equidad. Limitarse al camino de Avraham habría sido tomar un solo aspecto de las cosas.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Es otro justo, pero indispensable.

LECCIÓN PARA LA MESA

Es más fácil romper con los padres que prolongarlos sin copiarlos. Que cada uno diga en qué se diferencia de su padre o de su madre sin renegar de ellos. ¿Y qué aspecto que ellos no tomaron podríamos aportar nosotros?

Dos hermanos enemigos por reunir



PRESENTACIÓN

El atributo de bondad de Avraham se prolongó hasta el extremo en Ishmael; Esav, en cambio, tomó el camino de la razón y la lógica puras. Dos polos, uno u otro de los cuales abrazaron nuestros exilios: Oriente y Occidente.

LA PREGUNTA

Si la guerra de los dos hermanos debe cesar algún día, ¿dónde se libra primero el combate?

LA RESPUESTA

El kibutz galuyot, la reunión de los exiliados.

Cada polo termina reivindicando lo que no recibió, constata el Rav. Quienes heredaron la bondad de Avraham aspiran a la justicia, al din, hasta librar guerras en su nombre; quienes heredaron la lógica pura se hacen apóstoles del amor. Cada uno sostiene un pedazo que no es el suyo.

El pueblo judío lleva en sí estos dos polos: unos vivieron el exilio junto a Esav, otros junto a Ishmael. Son las dos tendencias fundamentales dentro del pueblo, y la reunión de los exiliados es ante todo su reunión.

Y aquí hay que estar alerta. Si no nos reconocemos a nosotros mismos en lo que trajimos de uno y de otro, si no unimos en nosotros estas dos herencias, la guerra entre Ishmael y Esav seguirá durando. Nos corresponde a nosotros fundir estas identidades.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Pero nosotros necesitamos reunirlos.

LECCIÓN PARA LA MESA

A veces perpetuamos entre nosotros divisiones heredadas que no hemos elegido. ¿Qué recibimos, sin saberlo, del país donde nuestra familia vivió su exilio? ¿Y qué podríamos aprender de aquellos cuyo exilio fue distinto del nuestro?

El crisol de Egipto



PRESENTACIÓN

¿Por qué tuvo el pueblo que pasar por Egipto? El Rav ve en ello el crisol donde se funden las identidades. Pero recuerda también el precio de ese paso: solo una quinta parte del pueblo salió de allí.

LA PREGUNTA

¿Por qué unos hebreos fieles a las tradiciones de sus padres no estaban preparados para salir de Egipto?

LA RESPUESTA

Nuestros sabios: solo una quinta parte del pueblo salió de Egipto (Rashi sobre Shemot 13:18).

Pasamos por Egipto, dice el Rav, como por el crisol de la humanidad, para fundir en nosotros las distintas identidades y llevarlas con nosotros. Pero dejamos muchas pérdidas atrás: cuatro quintas partes del pueblo perecieron en Egipto. Solo salió la quinta parte que se había preparado.

Cuando Moshé vino a anunciar la salida, el pueblo no lo reconoció: no se preparaba para ello. Se sentía judío, seguía las tradiciones de los padres, las había conservado. Pero no era más que tradición. Puesto ante la prueba, fue incapaz de reaccionar y de mostrar que estaba dispuesto a sacrificarlo todo por las convicciones que decía tener.

Ahora bien, lo que está en juego en la historia es realizar al ben Adam, el hijo de Adam: aquel que lleva en sí los valores de su identidad, hecha a imagen de D-os, y que es capaz cada día de amasarla, de trabajarla.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Es cierto que seguía las tradiciones de los padres, que las había conservado, pero era tradición.

LECCIÓN PARA LA MESA

Una tradición guardada por costumbre, ¿resiste el día de la prueba? ¿Qué mitzvá cumplimos solo porque siempre la hemos cumplido, y cuál estaríamos dispuestos a defender? ¿Cómo nos preparamos para ello, y cómo preparamos a nuestros hijos?

El amor comienza después del matrimonio



PRESENTACIÓN

Itzjak tiene cuarenta años cuando se casa con Rivká, y la diferencia de edad entre ellos es considerable. Ella procede de un mundo idólatra: hija de Betuel, hermana de Laván. Y sin embargo, es a propósito de esta pareja que la Torá emplea por primera vez la palabra amor entre un hombre y una mujer.

LA PREGUNTA

¿Por qué el primer amor conyugal de la Torá es también el que parecía menos probable?

LA RESPUESTA

«Tomó a Rivká, ella fue su mujer, y la amó» (Bereshit 24:67).

Algunos maestros aconsejaron no casarse demasiado pronto: una unión prematura corre el riesgo de estar guiada por el deseo y el placer de la intimidad más que por la aspiración a construir la casa de Israel. Antes de Itzjak y Rivká, la expresión del amor no existía, porque el deseo prevalecía sobre el amor y sobre la aspiración espiritual.

Rivká se arrancó de un mundo deshonesto; nuestros sabios la comparan con una rosa entre las espinas. Ve por primera vez a un hombre entregado por entero a la oración, y mide lo que los separa. Queda llena de admiración por él — lo cual no significa ausencia de amor: Avimélej los sorprenderá más tarde. Lo que es bueno en la intimidad de una habitación no se expone en público.

El texto solo dice «la amó» después del matrimonio. Y es la única unión sin concubina, ni sierva, ni segunda esposa: por eso la Torá, que en otros casos se contenta con una alusión, la despliega a lo largo de dos capítulos.

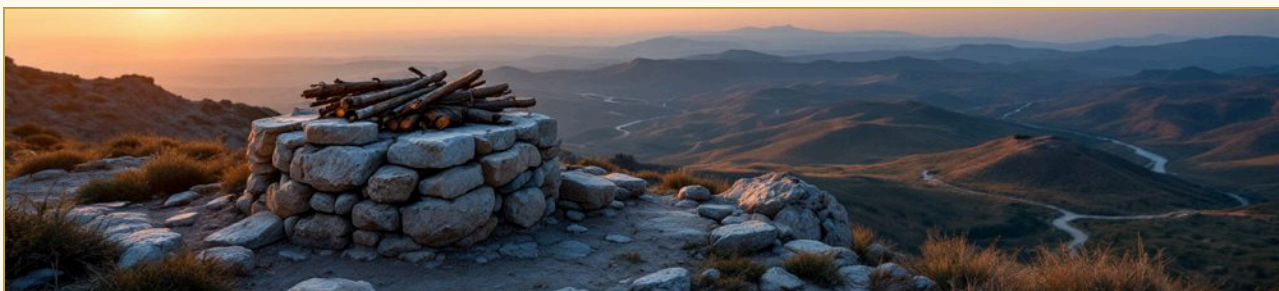
CONCLUSIÓN DEL RAV

El matrimonio no es el punto de llegada del amor, sino su punto de partida.

LECCIÓN PARA LA MESA

Creemos que el amor se demuestra antes y se conserva después. ¿Qué es lo que, en nuestra pareja, comenzó realmente después del matrimonio? ¿Y qué dejamos de construir el día en que creímos haber llegado?

El hombre que volvió del monte Moriá



PRESENTACIÓN

Después de la Akedá, el texto dice que Avraham volvió junto a sus siervos; Itzjak no se menciona. Las explicaciones son numerosas. El Rav retiene una que le «gusta mucho» y que ilumina el lugar que Rivká ocupará en la pareja.

LA PREGUNTA

¿Qué sucede con quien ha visto algo extraordinario — y quién lleva entonces el destino de la casa?

LA RESPUESTA

«Avraham volvió junto a sus siervos» (Bereshit 22:19).

Itzjak, dice el Rav, estaba tan conmovido por la prueba de la Akedá que se encontraba como en otro mundo. Ni siquiera se atrevía a hablar de ello.

El Rav establece una comparación, precisando que pertenece a un registro totalmente opuesto: quienes pasaron por los campos y ya no se atrevieron a hablar de ello. Les había marcado tanto que hubo que esperar mucho tiempo para recoger de sus labios algunos testimonios.

La unión de Itzjak y Rivká fue pura en sí misma. Pero no es Itzjak quien lleva su dirección: es Rivká quien conduce, quien toma en sus manos el destino del pueblo. Ella será quien lo lleve, y lo logrará.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Ni siquiera se atrevía a hablar de ello: había visto algo extraordinario.

LECCIÓN PARA LA MESA

En las familias hay silencios que no son indiferencia. ¿Conocemos a alguien que no habla de lo que vivió? ¿Cómo acompañarlo sin forzarlo? ¿Y quién toma el relevo cuando uno de nosotros ya no puede sostener la casa?

Tres cosas que volvieron a la tienda



PRESENTACIÓN

Itzjak introduce a Rivká en la tienda de su madre Sará. Nuestros sabios dicen que tres señales, apagadas desde la muerte de Sará, regresaron allí. Para el Rav, no son milagros para admirar, sino tres exigencias.

LA PREGUNTA

¿Cuáles son esas tres señales, y por qué son la prueba de una casa?

LA RESPUESTA

Rashi sobre Bereshit 24:67: la luz de Shabat, la bendición en la masa, la nube sobre la tienda.

La primera es la lámpara de Shabat, que permanecía encendida: iluminar el hogar con la espiritualidad del Shabat.

La segunda es la bendición sobre la separación de la masa: velar por que la casa no sea una casa cerrada, sino abierta; elevar el propio pan hasta compartirlo con el Kohen, servir a las causas espirituales incluso antes de aprovecharlo uno mismo.

La tercera es la nube, la presencia divina que se cernía sobre la tienda: la pureza de la intimidad de la pareja. Velar por que no caiga en la vulgaridad, por que incluso en la intimidad se conserven los valores espirituales. Cuando Itzjak ve esto, dice el Rav, ella es verdaderamente su mujer: esos son los criterios.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Velar por que su casa no sea una casa cerrada, sino abierta.

LECCIÓN PARA LA MESA

De estas tres señales, ¿cuál se ha debilitado en nuestra casa este año: la luz, el compartir o el pudor? Que cada uno responda con honestidad. ¿Y qué haría falta para volver a encenderla antes del próximo Shabat?

El incienso solo huele bien con los once



PRESENTACIÓN

Antes de las generaciones de Itzjak, el texto señala que Avraham tomó una mujer llamada Keturá. Numerosos comentaristas reconocen en ella a Hagar, que volvió con otro nombre.

LA PREGUNTA

¿Por qué cambiar de nombre para volver — y qué dice ese nombre de quienes vuelven?

LA RESPUESTA

«Avraham tomó otra mujer, llamada Keturá» (Bereshit 25:1); Rashi: es Hagar.

Todavía hoy, cuando se quiere cambiar el destino de alguien, de un enfermo por ejemplo, se le añade un nombre: ya no es la misma persona, tiene otra vestimenta, otra dimensión de vida. Esa es también la razón del cambio de nombre del candidato a la conversión. Hagar era hija de rey; aspiró a ser sierva en la casa de Avraham, estuvo a punto de volver a sus orígenes, y luego fue testigo de la providencia que salvó a su hijo.

Keturá viene de ketóret, el incienso. Entre sus once ingredientes se encontraba el jelbená, que, quemado solo, desprendía un olor insoportable. Pero mezclado con los demás, era él quien, como la sal da sabor al plato, avivaba el perfume del conjunto.

La integración de Keturá es positiva en esto: toda Hagar es una Keturá en potencia.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Ella mostró, en efecto, el camino del retorno, del arrepentimiento.

LECCIÓN PARA LA MESA

Todos conocemos, en la familia o en la comunidad, a aquel de quien se dice que «huele mal» solo. ¿Qué hacemos para que esté en la mezcla y no apartado? ¿Y en qué conjunto necesita cada uno de nosotros estar integrado para dar lo mejor de sí?

Regalos que no eran dinero



PRESENTACIÓN

Avraham tuvo otros hijos, nacidos de sus pilagshim, sus concubinas. El texto dice que les dio regalos antes de enviarlos hacia Oriente, lejos de Itzjak. No se trataba de dinero.

LA PREGUNTA

¿Qué se da a quienes uno reconoce sin poder mantenerlos a su lado?

LA RESPUESTA

«A los hijos de las concubinas... Avraham les dio regalos, y los envió lejos de Itzjak su hijo... hacia el oriente» (Bereshit 25:6).

En la palabra pilégush, nuestros gramáticos señalan la palabra péleg, una parte: la relación no es completa, responde a una necesidad, a un accidente del camino. Lo mismo ocurre en la forja de la identidad judía. Hay muchos creyentes en la humanidad, varias tendencias, y sin duda tienen su valor.

Esos regalos son nombres, mensajes: líneas de pensamiento, caminos espirituales muy limitados. Ahora bien, un solo camino espiritual, tomado aisladamente, puede engendrar creencias mágicas de todo tipo. Hace falta el haz luminoso de todos los valores que lleva la Torá, que, aunque dividida en mitzvot, se conserva como una unidad a la que no se puede añadir ni quitar nada.

Muchas corrientes científicas o filosóficas son muy convincentes, muy seductoras. No por ello son los valores de la Torá.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Avraham las reconoce, pero no deben convivir con Itzjak.

LECCIÓN PARA LA MESA

A menudo confundimos respeto con mezcla. ¿Qué idea seductora, recibida de fuera, hemos instalado en casa sin examinarla? ¿Y qué tenemos tan valioso que transmitir que nos negamos a diluirlo?

¿Por qué Avraham no bendijo a su hijo?



PRESENTACIÓN

Avraham muere «anciano y saciado»; Itzjak e Ishmael lo entierran juntos. Pero no bendijo a Itzjak en vida. Es D-os quien, tras su muerte, bendice a Itzjak.

LA PREGUNTA

¿Por qué un padre renuncia a bendecir a aquel a quien eligió?

LA RESPUESTA

«Después de la muerte de Avraham, Elokim bendijo a Itzjak su hijo; e Itzjak se estableció junto a Beer Lajái Roí» (Bereshit 25:11).

Después de la muerte se plantea el problema de la sucesión. Avraham no quería zanjarlo, y no quería bendecir a Itzjak en vida, por temor a que Ishmael lo tomara muy mal y a que esa frustración alimentara su odio hacia su hermano. Entonces D-os toma el relevo, e Itzjak transmitirá después esa bendición a Yaakov.

Hay que medir lo que Avraham se lleva consigo. De Sará, el texto hablaba de los años de su vida; de él, dice «avanzado en días»: no solo llevó sus años, llevó sus días, cada uno cuenta. Deja este mundo honrado, reconocido por todos sus hijos y por todas las corrientes surgidas de él.

Itzjak, por su parte, se establece junto al pozo de Aquel que ve. Una providencia que nos ve constantemente no puede ser ignorada ni eludida.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Es D-os quien toma el relevo. Es D-os quien da la bendición a Itzjak.

LECCIÓN PARA LA MESA

Zanjamos con facilidad entre nuestros hijos, y lo llamamos claridad. ¿Qué hemos dicho o dado a uno, en presencia del otro, que haya podido herirlo? ¿Y a qué estaríamos dispuestos a renunciar para no alimentar un rencor entre ellos?

Doce príncipes antes de doce tribus



PRESENTACIÓN

La parashá enumera las generaciones de Ishmael: doce príncipes, incluso antes de las doce tribus de Israel. Avraham había rezado por este hijo: «¡Ojalá Ishmael viva delante de Ti!». El Rav extrae de ello una lección sobre el lugar de esta rama en la historia.

LA PREGUNTA

¿Qué hacer con una rama apartada del linaje: olvidarla, o esperar a que recorra su propio camino?

LA RESPUESTA

«¡Ojalá Ishmael viva delante de Ti!» (Bereshit 17:18); «doce príncipes según sus naciones» (Bereshit 25:16).

Ishmael, dice el Rav, también integró esos valores, ese reconocimiento, al final de su epopeya: nuestros sabios señalan que hizo teshuvá y que tuvo una muerte serena, rodeado de quienes lo habían apoyado. No se le puede erradicar, no se le puede ignorar, no se le puede arrojar al margen de la historia.

Sus doce príncipes vienen al mundo antes que las doce tribus. Por ahora, todavía no se desprende nada de ellos: estas generaciones se parecen más a Hagar la egipcia que a Ishmael, el hijo de Avraham.

Son, sin embargo, transformaciones indispensables, pues vivimos estas gestaciones desde dentro. Cuando las hayamos llevado a buen término, el fruto se verá fuera: en la eliminación de la agresividad declarada de Ishmael hacia Itzjak, y de Esav hacia Yaakov.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Es la historia que avanza, de una manera u otra, con altibajos.

LECCIÓN PARA LA MESA

A menudo hay una rama de la familia que se apartó o que se alejó. ¿Hablamos de ella como de una página pasada? ¿Qué podríamos hacer, dentro de nuestra propia casa, para que un día la ira entre hermanos ceda su lugar?